

toda especie, en que los Turcos y los Arabes son escelentes; sorbetes, aguas de azahar y todas aquellas bebidas heladas de que hacen uso los Orientales á todas las horas del dia: tambien trageron pipas y *narguilés*¹ para las mugeres de alguna edad; una nube de humo aromático llenó y oscureció la atmósfera; el café, servido en tazitas de China, metidas en marcelinas de filigrana de oro y plata, no cesó de circular, y las conversaciones se animaron; luego entraron las bailarinas que ejecutaron, á los sonidos de aquella misma música, las danzas egipcias y las monótonas evoluciones de la Arabia. Así se pasó todo el dia, y solo hácia el anochecer aquella multitud de mugeres fué acompañando á la novia hasta casa de su madre. Esta ceremonia del baño suele hacerse algunos dias antes del de la boda.

.....

20 de setiembre 1832.

Ya que he completado nuestro establecimiento, me ocupo en organizar mi caravana para el viage al interior de la Siria y la Palestina. He comprado catorce caballos árabes, unos del Líbano, otros

¹ Pipas persas mas complicadas que las ordinarias. — N. del T.

de Alepo y del desierto; he mandado hacer las sillas y los frenos al uso del pais, ricos y adornados de franjas de seda y de hilillo de oro y de plata. El respeto que se obtiene de los Arabes está en proporcion directa del lujo que se ostenta; es preciso deslumbrarlos para herir su imaginacion y viajar con entera seguridad entre sus tribus; hago preparar nuestras armas y compro otras mas hermosas para armar á nuestros carvas. Éstos carvas son unos Turcos que reemplazan á los genizaros que la Puerta concedia en otro tiempo á los embajadores ó á los viajeros á quienes queria proteger, y que reúnen el caracter de soldados al de magistrados; vienen á corresponder á los cuerpos de gendarmería de los estados de Europa. Cada consul tiene uno ó dos de ellos agregados á su persona; viajan á caballo con ellos, los anuncian en las ciudades por donde deben pasar; van á avisar al jeque, al bajá, al gobernador; van á hacer desalojar y á disponer para ellos la casa de la ciudad ó de los pueblos que han elegido; protegen con su presencia y su autoridad toda caravana á que se los agrega: — llevan vestidos mas ó menos espléndidos, segun el lujo ó la importancia de la persona que los emplea. Los embajadores ó los cónsules europeos son los únicos extranjeros que están autorizados para tenerlos; pero, gracias á los em-

peños de M. Jorelle y á la bondad del gobernador egipcio de Berut, se me han concedido varios. Dejaré algunos en casa para el servicio de mi muger y de mi Julia, y para su seguridad cuando tengan que salir, y me llevo al mas joven, entendido y valiente de todos, para que vaya al frente de nuestro destacamento. Estos hombres son humildes, serviciales, atentos, y no exigen casi nada mas que hermosas armas, hermosos caballos y hermosos trages; viven, como casi todos los otros Arabes que tengo á mi servicio, de tortas de harina de cebada y de fruta; duermen á cielo raso, debajo de las moreras de los huertos ó en una tienda que he hecho levantar junto al sitio en que estan los caballos.

El consul de Cerdeña, el señor Bianco, á quien vemos todos los dias como á un amigo de muchos años, nos facilita todos estos arreglos interiores, que me tendrán tranquilo por mi muger y mi hija durante mi ausencia, y contribuirán tambien á nuestra propia seguridad en el camino; compro varias tiendas, y él me presta la mejor de las suyas.

.....

22 de setiembre 1852.

Los terribles calores de setiembre dilatan nuestra partida. Pasamos los dias haciendo y recibiendo visitas de todos nuestros vecinos, Griegos, Arabes, Maronitas, y formando relaciones que deben hacernos grata esta residencia. En ninguna parte hallariamos, en Europa, mas bondades que las que nos prodigan aquí: estos pueblos no están acostumbrados á ver mas que Europeos dados al comercio, y cuyas relaciones tienen todas un objeto interesado; no comprenden al principio que se venga á habitar y á viajar entre ellos únicamente para conocerlos y admirar su hermosa naturaleza y sus monumentos derruidos; empiezan por recelarse de las intenciones de un viagero, y como las tradiciones les hacen creer que en todas las ruinas estan enterrados grandes tesoros, creen que tenemos el secreto de desenterrarlos y que este es el objeto de nuestros gastos y de nuestras fatigas; pero cuando una vez se ha logrado convencerlos de que no se viaja con esta mira, de que se va solamente á admirar la obra de Dios en las mas hermosas regiones del mundo, á estudiar las costumbres, á ver y á

amar á los hombres ; cuando ademas se les ofrecen regalos sin pedirles en cambio mas que su amistad ; cuando lleva uno consigo, como llevamos nosotros, un médico y una botica, y se les distribuyen gratuitamente las recetas, las consultas y las medicinas ; cuando ven que el extranjero que les llega es atendido y agasajado por los otros Francos, que dispone de un hermoso buque que le lleva á su arbitrio de un puerto á otro, y que no quiere cargarse con ningun objeto de comercio, su imaginacion concibe una idea de poder, de grandeza y desinterés que da al traste con todos sus sistemas, y pronto pasan de la desconfianza á la admiracion y de la admiracion á una especie de cariño entusiasta.

Tal es su disposicion con respecto á nosotros. Todo el dia está lleno nuestro patio de Arabes de las montañas, de monges maronitas, de jeques drusos, de mugeres, de niños, de enfermos, que vienen ya de quince y veinte leguas para vernos, pedirnos consultas y ofrecernos la hospitalidad si queremos pasar por sus pueblos ; casi todos hacen que los precedan regalos de vinos ó frutas del país. Los recibimos bien, les hacemos tomar café, fumar, tomar sorbetes y helados ; les doy, en cambio de sus regalos, telas de Europa, algunas armas, un reloj, alhajas de poco valor, de que he traído gran provision, y se vuelven en-

cantados de nuestra acogida, y van á llevar á su tierra la reputacion del *emir Frangi*, (el *principe de los Francos*) que es el nombre que me han puesto, y el único con que soy conocido en todas las cercanías de Berut y aun en el pueblo ; y como esta consideracion puede sernos de mucho provecho en nuestras correrías por esas montañas, M. Jorelle y los cónsules europeos tienen la bondad de no desengañarlos y de dejar pasar al humilde poeta por un personaje poderoso en Europa.

Es imposible figurarse la rapidez con que circulan las noticias de boca en boca en la Arabia ; ya se sabe en Damasco, en Alepo, en Latakíe, en Saide, en Jerusalem, que ha llegado un extranjero á Siria y que va á recorrer estas regiones. En un país donde hay poco movimiento en las cosas y en los ánimos, el mas pequeño suceso inusitado llega á ser de repente el objeto de todas las conversaciones ; circula, con la rapidez de la palabra, de una tribu á otra ; la imaginacion sensible, exaltada, de los Arabes, lo abulta y colora todo, y en quince dias se forma una fama á cien leguas de distancia. Estas disposiciones de este país, disposiciones de que lady Stanhope ha hecho esperiencia en otro tiempo, en circunstancias muy parecidas á las mías, nos son demasiado favorables para que nos quejemos de ellas :

les dejamos que hagan y que digan, y acepto, sin desengañarlos, los títulos, las riquezas, las virtudes imaginarias de que me ha dotado la imaginacion árabe, para deponerlos en seguida humildemente, volviendo á las justas proporciones de mi nativa medianía.



27 de setiembre, 1852, torre de Facardin.

Hemos pasado todo el dia en la boda de la joven Siria Griega. La ceremonia empezó por una larga procesion de mugeres griegas, árabes y sirias que han venido, unas á caballo, otras á pié, por los senderos de aloes y de moreras, á asistir á la novia durante este fatigoso dia. Ya de algunos dias y de algunas noches á esta parte, cierto número de esas mugeres no sale de la casa de Habib-Bárbara, ni cesa de prorumpir en gritos, cánticos y gemidos agudos y prolongados por el estilo de la gritería que arman los vendimiadores y los segadores en los collados de Francia en la época de la cosecha. Esos clamores, esos lamentos, esas lágrimas y esas alegrías de convencion deben impedir á la novia pegar los ojos algunas noches antes de la boda. Los viejos y los mozos de la familia del marido hacen otro tanto

por su parte y no le dejan sosegar lo menos en ocho dias. No puedo esplicarme los motivos de este uso.

Introducidos en los jardines de la casa de Habib, han hecho entrar á las mugeres en el interior de los divanes para dar el parabien á la novia, admirar su atavio y ver las ceremonias: á nosotros nos dejaron en el patio ó nos hicieron entrar en un divan inferior, donde estaba servida una mesa á la Europea, cargada de una multitud de frutas en dulce, de bizcochos y tortas, de licores y sorbetes, y toda la tarde se estuvo renovando esta colacion á medida que la despachaban los convidados, que eran muy numerosos. Yo logré por escepcion introducirme hasta el divan de las mugeres en el momento en que el arzobispo griego daba la bendicion nupcial. La novia estaba de pie al lado del novio, cubierta desde la cabeza hasta los pies de un velo de gasa colorada bordada de oro: el sacerdote separó un instante el velo, y el joven pudo vislumbrar por primera vez á la muger con quien iba á unir su vida, y que era admirablemente hermosa. La palidez de que cubrian sus mejillas el cansancio y la emocion, palidez realzada por los reflejos del velo colorado y los innumerables aderezos de oro, plata, perlas y diamantes de que estaba cubierta, y por las largas trenzas de su

pelo negro que caian alrededor de su talle, sus pestañas pintadas de negro igualmente que sus cejas y el borde de sus ojos, sus manos en que se veían las puntas de los dedos y de las uñas teñidas de encarnado, con el *hené*¹, formando dibujos moriscos; todo daba á su hechicera hermosura un caracter de novedad y de solemnidad para nosotros que nos dejó verdaderamente pasmados. Apenas tuvo tiempo su marido para mirarla; parecia rendido bajo el peso de las vigili-
as y de las fatigas con que aquellos raros usos agotan hasta las fuerzas del mismo amor. El obispo tomó de manos de uno de sus sacerdotes una corona de flores naturales, la puso sobre la cabeza de la novia, la volvió á coger, la colocó sobre la cabeza del novio, otra vez la volvió á coger para ponerla sobre el velo de la esposa, y así la pasó varias veces de una cabeza á otra: luego les pusieron igualmente y les quitaron varias veces un anillo: partieron en seguida el mismo pan, bebieron el vino consagrado en la misma copa, hecho lo cual se llevaron á la novia á otras piezas adonde solo las mugeres pudieron seguirla para hacerla mudar de trage. El padre y los amigos del marido le llevaron por su parte al

¹ En latin *lausonia*, planta polipétala, cuyo jugo tiene un color encarnado muy subido. — N. del T.

jardin, donde le hicieron sentarse al pie de un arbol, rodeado de todos los varones de su familia: entonces llegaron los músicos y los bailarines, y continuaron hasta despues de puesto el sol sus sinfonías bárbaras, sus agudos gritos y sus contorsiones al rededor del joven, que se habia dormido al pie del arbol y á quien sus amigos despertaban en vano á cada instante.

Cuando llegó la noche, le llevaron solo y en procesion hasta la casa de su padre: solo al cabo de ocho dias se le permite al nuevo esposo ir á buscar á su muger y llevársela á su casa.

Las mugeres que atronaban con sus gritos la casa de Habib-Bárbara salieron tambien un poco mas tarde. No hay nada mas pintoresco que aquella inmensa procesion de mugeres y de muchachas vestidas del modo mas extraño y espléndido, cubiertas de brillantes pedrerías, reodeadas de sus criadas y sus esclavas, que llevaban hachas de pino resinoso para alumbrar su marcha, y prolongando así su luminosa fila por entre los largos y angostos senderos de aloes y de naranjos, en la orilla del mar, á veces en silencio, á veces prorumpiendo en gritos que resonaban hasta sobre las olas ó sobre los grandes plátanos del pie del Líbano. Volvimos á nuestra casa, inmediata á la quinta de Habib, donde todavía oíamos el ruido de las conversaciones de

la mugeres de la familia; subimos á nuestras azoteas y por largo rato seguimos con la vista aquellos fuegos errantes que circulaban por todas partes por entre los árboles en la llanura.



29 de setiembre 1852.

Se habla de una derrota de Ibrahín. Si el ejército egipcio llegase á experimentar un reves, la venganza de los Turcos, oprimidos hoy aquí por los cristianos del Líbano, seria de temer, y podrían ocurrir graves escesos en las quintas y caseríos aislados, particularmente como el nuestro. Me he decidido á alquilar tambien por precaucion una casa en la ciudad; esta mañana hallé una que puede alojarnos á todos; se compone, como todos los palacios árabes, de un pasadizo oscuro que remata en la calle por una puerta de arco rebajado; este pasadizo conduce á un patio empedrado de marmol, y rodeado de divanos ó salas abiertas: en verano se pone un toldo sobre ese patio, y allí es donde están los árabes para recibir las visitas; un surtidor de agua corre y murmura en mitad del patio, y cuando no hay manantial, hay á lo menos un pozo cerrado en uno de los ángulos; de ese patio se pasa

á varias grandes piezas enlosadas de mosaicos ó de baldosas de marmol, y decoradas hasta una altura de como hasta dos pies, ó de marmol esculpido en nichos, ó de ensambladuras de cedro amarillo admirablemente labrado; para pasar de la primera parte de esos divanes á la segunda hay que subir un escalon, y dicha segunda mitad está defendida por una balaustrada de madera primorosamente tallada; los esclavos y los criados están en la primera parte, de pié, con la taza de café, el sorbete ó la pipa en la mano; los amos están sentados sobre alfombras y reclinados sobre almohadones en la segunda: — en general, en el fondo de la pieza, se halla una escalerita de madera escondida en la ensambladura y que conduce á una especie de tribuna elevada que ocupa el fondo de la estancia: esa tribuna da, á un lado, sobre la calle por ventanillas de arco diagonal guarnecidas de graciosos enrejados, y por el lado de la habitacion tiene tambien otros enrejados de madera, en que los ebanistas del pais ostentan todo el arte de sus dibujos y de su ejecucion: esas tribunas son muy angostas, y no pueden contener mas que un divan cubierto de colchones y cogines de seda: allí es donde los Turcos y los Arabes ricos se retiran por la noche; los demas se contentan con echar almohadones en el suelo y sobre ellos duermen

vestidos, sin mas manta ni sábana que las hermosas pieles que llevan generalmente.

Cinco ó seis piezas por este estilo hay en mi casa de la ciudad en el primer piso, y otras tantas en el segundo, ademas de un gran número de piececitas altas é independientes para criados europeos; los jenízaros y los *sais*, (criados árabes) duermen en la puerta de la calle, ó bajo el pasadizo ó portal, ó en el patio; nunca se piensa en buscarles un sitio ó una cama; el pueblo aquí no tiene mas cama que el suelo y una estera de Egipto; la belleza del clima ha provisto á todo, y nosotros mismos experimentamos que no hay cielo de cama mas delicioso que este hermoso firmamento estrellado, adonde las ligeras brisas del mar traen un poco de frescura y brindan al sueño; hay poco ó ningun rocío, y basta cubrirse los ojos con un pañuelo de seda para dormir á cielo raso sin ningun inconveniente.

Esta casa no es mas que una seguridad para mi muger y mi hija, en caso de retirarse Ibrahim-Bajá; me he contentado con recojer las llaves, y no la ocupariamos sino en el caso de que el resto del pais fuese inhabitable. Bajo la garantía de los cónsules europeos, en una ciudad cerrada con murallas, y al lado de un puerto donde siempre estan fondeados buques de todas las naciones, no puede haber peligro inminente para

unos viageros. He alquilado la casa de la ciudad por un año, á razon de mil piastras, es decir sobre mil doscientos reales; las cinco casas reunidas no me cuestan mas que tres mil piastras, es decir, entre todo, unos cinco mil trescientos reales al año, por tener seis casas, de las cuales una sola, la de la ciudad, costaria por lo menos mil duros en Europa.

Hay, en una lengua de tierra, á la izquierda de la ciudad, una de las mas deliciosas habitaciones que pueden desearse en el mundo; pertenece á un rico comerciante turco, á quien he hecho proponer que me la ceda: no ha querido alquilármela, pero me ha ofrecido vendérmela por treinta mil piastras, es decir sobre dos mil duros: se levanta en medio de un jardin muy espacioso, plantado de cedros, de naranjos, de vides, de higueras, y regado por una hermosa fuente de agua manantial; el mar la rodea por dos lados, y la espuma va á bañar el pie de las tapias; toda la hermosa rada de Berut se estiende á la vista con sus buques anclados, oyéndose desde allí el son del viento en las jarcias; la limita un antiguo castillo moruno que avanza dentro del mar, y está unido á hermosas praderas verdes por medio de puentes, y cuyas altas almenas se dibujan en sombra sobre el fondo de las nieves del Sannin, dejando ver en sus in-

térvalos los centinelas de Ibrahim que se pasean por ellas mirando el mar.

La casa es mucho mas hermosa que la que acabo de alquilar. Todas las paredes están cubiertas de mármoles admirablemente esculpidos; surtidores de agua eternos murmuran en medio de las piezas del piso bajo, y largos balcones enrejados y salientes que dan la vuelta á los pisos superiores, permiten á las mugeres pasar, sin ser vistas, los dias y las noches á cielo raso, y recrear sus miradas en el admirable espectáculo del mar, de las montañas y de las animadas escenas del puerto. El Turco, dueño de la casa, me ha recibido perfectamente; me ha prodigado los sorbetes, las pipas y el cafe, y él mismo me acompañó á todas las piezas, despues de haber enviado á un eunuco negro á prevenir á sus mugeres que se retirasen á un pabellon del jardin; pero cuando llegamos á su habitacion ó haren, todavía no se habia ejecutado esta orden, y vimos cinco ó seis jóvenes, unas de quince á diez y seis años á lo mas, otras de veinte á treinta, en aquel lindo y hermoso traje de las mugeres árabes, y en todo el desorden de su atavio casero, que se levantaban precipitadamente de sus esteras y de sus divanes, las piernas al aire y descaldas, unas tapándose la cara con un velo, otras llevando en los brazos criaturas de pecho, con

toda la vergüenza, con toda la confusion naturales en semejante sorpresa; metiéronse en un corredor oscuro y el eunuco se puso á la puerta. El comerciante árabe no pareció en manera alguna incomodado por aquella circunstancia, y visitamos todas las piezas interiores del haren, como hubiéramos podido visitar una casa de Europeos.



VISITA A LADY ESTER STANHOPE.

Lady Ester Stanhope, sobrina del célebre ministro M. Pitt, despues de la muerte de su tio, dejó la Inglaterra y recorrió la Europa. Joven, hermosa y rica, en todas partes fué recibida con el agasajo y el interés que debian merecerle su clase, su caudal, su talento y su hermosura, pero siempre se negó á unir su suerte á la de sus mas dignos admiradores, y despues de haber pasado algunos años en las principales capitales de Europa, se embarcó con una numerosa comitiva para Constantinopla. Nunca se ha sabido el motivo de aquella espatriacion; unos la han atribuido á la muerte de un joven general inglés,